

Vivir en comunidad el lavatorio de los pies



El sentido de nuestra actividad

La víspera de su muerte, Jesús lavó los pies de sus discípulos con mucho amor y humildad y les dijo: " *Hago esto como un ejemplo para ustedes, para que lo hagan también unos con otros, como yo lo hago por ustedes*".

¡Que humildad, que ejemplo de servicio, de bondad! Jesús nos enseña por este gesto a ponernos al servicio de los unos por los otros con amor y dulzura.

Nos enseña a ponernos espiritualmente de rodillas frente a nuestros hermanos y hermanas, especialmente de los más pobres.

Vamos a lavarnos los pies unos a otros, en un ambiente de oración, de silencio, sabiendo que es un tiempo de gracia. San Bernardo gustaba de decir que lavarnos los pies es un sacramento, es decir un momento en donde Jesús por su amor se nos une.

Seguramente, lavarse los pies es un símbolo. Revela sin embargo nuestro deseo de perdonar de ser perdonado, de servir con humildad, de volvernos pequeños, más pobres. Así lavarse los pies unos a otros se vuelve para cada uno, una oración.

Este gesto tiene también un significado particular desde el punto de vista de la unidad. Si no siempre podemos comer en la misma mesa eucarística con nuestros hermanos y hermanas de otras confesiones, nosotros podemos estar profundamente unidos los unos a los otros viviendo juntos el lavado de los pies.

El desarrollo

Algunos habrán preparado la sala. Las sillas serán dispuestas en círculo (s) (uno solo o varios en función del número de personas). En el centro se colocará una Biblia, una vela, una vasija, un recipiente con agua y una toalla. Se prevé agua de reserva en el exterior del círculo, para llenar la vasija si fuera necesario.

La celebración comienza. La vela se enciende. Entonamos algunos cantos que nos inviten a la meditación, para encontrar paz y silencio interior. Después de los

cantos, el animador explica el sentido de nuestra actividad: “ *Vamos a lavarnos los pies los unos a los otros como Jesús nos lo pidió*”, y lee el Evangelio de Juan, 13,1-17. Después, se pone de rodillas delante de la persona que está a su derecha en el círculo y le lava los dos pies, muy lentamente, con mucho amor y respeto. Es un gesto sagrado. Seca sus pies. Cuando termina, permanece arrodillado delante de la persona; esta pone sus manos sobre la cabeza del otro y ambos rezan en silencio. Después de algunos instantes de oración, la persona a la que le lavaron los pies, se levanta, se pone de rodillas delante de la persona que tiene a su derecha y le lava igualmente los pies... Así sucesivamente hasta que cada miembro de la comunidad tenga sus pies lavados.



Durante el tiempo del lavado de los pies, podemos prever un fondo de música o cantar suavemente un canto (de Taizé, por ejemplo).

Algunas personas que tengan dificultad deberán ser ayudadas para poder realizar todos los pasos. Sin embargo es importante que estas experimenten la responsabilidad de servicio. Cuando la actividad del lavado de los pies se vea difícil, casi imposible de completar, corresponde a cada animador su intervención para ayudar y proponer soluciones como sería un simple lavado de manos sin que las personas puedan avergonzarse.

En grupos de compartir

Después de esta celebración, podemos permanecer en círculo y compartir algunas reflexiones a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Por qué este gesto nos agrupa, nos une ?
- ¿Qué gestos, palabras, actitudes en mi vida cotidiana pueden construir la unidad?
- Cuando me encuentro frente a una persona muy diferente a mí, delante de la cual me siento bloqueado o que la encuentro antipática, ¿Puedo imaginarme en mi corazón que me arrodillo para lavarle los pies y después esta me lava los pies?.

Al final, cantamos “Urbi Caritas” y recitamos el Padre Nuestro dándonos las manos.

Jean Vanier